

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 peseta  
                  { Trimestre... 2,50  
                  { Año..... 10

## FUNDADOR

EDUARDO SOJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas  
                      { Semestre..... 6  
                      { Año..... 12

## A DONDE VAMOS

Parece que lo de Cuba demanda de nosotros un nuevo esfuerzo. Poca cosa. Según los computos más modestos, se trata de enviar allá otros cien mil hombres y de aperibir mil millones. Mediante este leve sacrificio, los más optimistas entienden que ya estaremos en el caso de tomar allí la ofensiva.

Pongámonos en lo mejor. Azcárraga manda los cien mil hombres. Reverter encuentra los mil millones. Los yankees, cruzados de brazos, nos contemplan. Actívanse las operaciones, y en cosa de un año Gómez se extingue, Maceo se desvanece, los negros son vencidos, los criollos se someten y Cuba queda otra vez tranquila como balsa de aceite. No tanto, sin embargo, que, aparte los millares de españoles que allí hayan dejado sus huesos, no sea indispensable mantener en la grande Antilla un ejército de ocupación.

En aquel día venturoso nuestra situación será la siguiente: Tendremos en Cuba cincuenta ó sesenta mil soldados. Pagaremos sesenta ó setenta millones de intereses del aumento de nuestra Deuda. Habremos vendido ó empeñado todo lo empeñable y vendible. Habremos otorgado á las empresas ferroviarias veinte años más de monopolio. Y como en Cuba estará absolutamente destruida para muchos años toda especie de riqueza, será menester que carguemos en nuestra cuenta todo el presupuesto cubano que Cuba no puede soportar.

Como nos place pecar de optimistas, queremos creer que, entre unas cosas y otras, nuestros gastos anuales tengan tan solo el pequeño aditamento de unos ciento ó ciento veinte millones de pesetas.

Lo peor es que para sobrellevar la carga no estaremos acaso en de las condiciones más prósperas. Casi un millón de fincas rústicas embargadas por el fisco daban ya algún indicio para sospechar que aun el propio «presupuesto de la paz», según le bautizó acertadamente su padrino, era ya un si es no es gravoso para el contribuyente. Subastada la propiedad territorial, diezmada por la guerra, la miseria y la emigración consiguiente la parte válida de la población de los campos, es de temer que no nos sea fácil hacer frente á las nuevas cargas con el desahogo apetecible. entonces no habrá más remedio que hacer con nuestros acreedores un arreglo ó un corte de cuentas.

Bien es verdad que nos queda el Banco. Llegada la circulación fiduciaria al límite máximo que le señaló la previsoría ley de Cos, seguramente acaecerá que el comercio se niegue á aceptar los billetes por su valor nominal.

Los que se ven obligados á recibirlos por ese valor de manos del Estado, pasarán sus apurillos.

Contra ese mal tienen los gobiernos el remedio del curso forzoso.

Pero como el propio Cánovas, con ser Cánovas, no puede hacer las cosas valgan lo que no valen, contra

el curso forzoso, opondrá el comercio la elevación de los precios.

No debemos de desconfiar de ver un día á los billetes elevados á la altura que alcanzaron hace un siglo en Francia los asignados, y de desembolsar dos ó tres mil pesetas en pagarés del Banco de España si queremos comprar un par de botas.

Aún todo ello pudiera en rigor irse conllevando si la paz fuese duradera, pero no es probable. No se da injustamente alas á la reacción en un país donde el absolutismo cuenta con un ejército organizado, disciplinado, armado, veterano, dispuesto á la lucha y que solo aguarda, para salir al campo, la orden de movilización. Cuando la eterna discordia retoña nos cogerá cansados, agotados, exhaustos de hombres y recursos y amargamente desengañados, no de la libertad, sino de la patraña liberalasca y democrática.

Posible es, sin embargo, que D. Carlos no entre en Madrid. Pero al menos tendremos para inaugurar el siglo XX otros siete añitos de guerra, que terminará como las anteriores, en una transacción patriótica que traiga á Madrid á los héroes de la facción para entregarles, bajo uno ú otro disfraz, la gobernación del Estado.

He aquí de nuevo la paz restablecida, la legitimidad reafirmada, la legalidad triunfante, el orden imperando por do quiera, y á Cánovas, Sagasta y Castelar, felices ejemplos de estadística longevidad, puestos sus cinco sentidos en restañar las heridas de la patria.

Acabará la minoridad, terminará la regencia; bajo el cetro de un monarca adulto, España seguirá el curso de sus gloriosos destinos. Y hasta otra.

Bien se nos alcanza que estos vaticinios, con ser probables, no son simpáticos.

Veán ustedes qué le ha sucedido á Noherlessom; pronosticó la lluvia benéfica, llovió, y todo se ha vuelto ovaciones y agasajos. Hubiera él augurado la continuación de la sequía, hubiera acertado, y con ser el mismo el mérito del agorero, el respetable público habría tirado patatas. Pero ¿qué remedio? Quien se consagre á hacer en los tiempos que corren calendarios políticos, mucha fantasía ha de tener si ve asomar por el horizonte el rosicler más leve.

En cambio todo español es apto para anunciar desventuras, sin que ello implique mayor penetración de la que bastaba para conocer que habría palos al gallego del cuento.

ALFREDO CALDERON.

## LA PROVIDENCIA

—«Cuatro velas de cera te prometo  
si me sale con bien este negocio.»  
—«A ayunar medio mes me comprometo  
como logre engañar á mi consocio.»  
—«Una misa te ofrezco porque llueva.»  
—«Porque haga sol ofrézcate una misa.»

—«Necesito, Señor, levita nueva.»  
—«Señor, Señor, que no tengo camisa.»  
—«Señor, que se me alivie el mal de gota.»  
—«Señor, haz que el ministro me coloque.»  
—«Señor, que mi levita ya está rota.»  
—«Señor, que ser soldado no me toque.»  
—«Señor, que la cabeza no me duela.»  
—«Señor, que al fin me elijan diputado.»  
—«Señor, que estoy rabiando de una muela.»  
—«Señor, dadme valor que soy casado.»  
—«Señor, no tengo pan y estoy cesante.»  
—«Señor, que tengo frío, más no capa.»  
—«Señor, Señor, que vuelva ya mi amante.»  
—«Señor, que Manolito se me escape.»  
—«Señor, que no me asalten los ingleses.»  
—«Señor, al cielo llévate á mi suegra.»  
—«Señor, piedad que estoy de nueve meses.»  
—«Señor, que al *ecarte* mi suerte es negra.»  
—«Señor, que no lo sepa mi marido.»  
—«Señor, una gran cruz.»—«Señor, la faja.»  
—«Señor, Señor, que el plazo está vencido  
y no tengo dos céntimos en caja.»

Si debe soportar la Providencia esta santa oración de cada día á costa del reposo y la paciencia, lo que es yo Providencia no sería.

Pedir, y más pedir, esto hace el hombre; llamar fe y esperanza á su egoísmo; sobre un altar divinizar un nombre y darse en realidad culto á sí mismo.

¡Cuántas gentes, oh, humana impertinencial ocupan en pedir sus santos ocios, y ven en lo que llaman Providencia sólo un eterno agente de negocios!

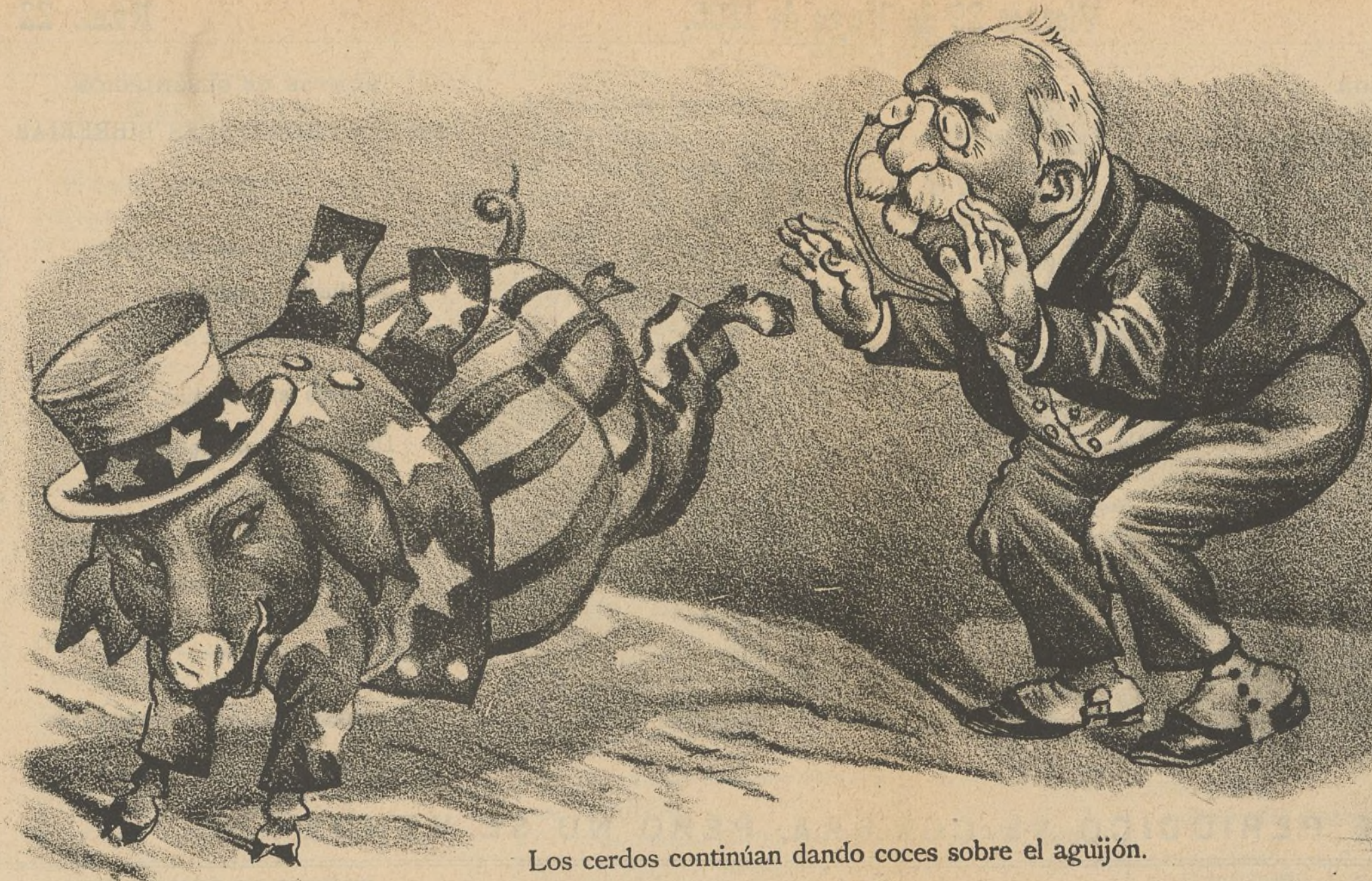
## IGNOMINIA

Contra múltiples enemigos tiene que combatir el general Weyler, y no son seguramente los más temibles aquellos que se emboscan en las maniguas cubanas.—Las cobardes complacencias del gabinete Cánovas quebrantan más el ímpetu de nuestros soldados que las rabiosas acometidas de las hordas mambises.

¿Para qué? ¿Para qué luchar un día y otro? ¿Para qué aceptar las penalidades sin número de esta guerra maldita, las largas marchas bajo un sol de fuego, en terrenos calcinados que envuelven en polvo asfixiante á las columnas, las noches en vela, las lluvias torrenciales del trópico, el fango por lecho, el hambre, las malditas fiebres engendro de la insalubridad del país y del gasto inmoderado de fuerza, como y pago á tanta fatiga, el combate con un enemigo artero, que escoge el sitio de la lucha y lo defiende cuando tiene todas las ventajas de su parte, con un enemigo que no pelea por la victoria porque sabe que le es, más que



# DON QUIJOTE



Los cerdos continúan dando coces sobre el aguijón.



La situación de Weyler.



Los mamones.



¿Cuándo se daran el osculo de paz?



Las actas de Cuba.



EXPOSICIÓN CANINA

Dos perros de muestra.



Renovación del pacto del Pardo.



PERSONAJES DEL DÍA

Un orfeonista de los coros de Clavé.



difícil, imposible de conseguirla, con un enemigo que, careciendo de valor, tiene por táctica la huida y como factores del éxito el clima y el tiempo, si cuando tras tanto esfuerzo consiguen nuestros soldadostopar con los pérfidos mambises y vencerlos y arrollarlos, cuando su desconcierto hace esperar en la terminación de la lucha, cuando la desmoralización de los rebeldes en armas y el desaliento de los que ejercen el espionaje en las ciudades se hace patente aparece una nota del gabinete de Washington y una orden del gobierno de Madrid que arranca a nuestra causa las ventajas obtenidas y reaviva las amortiguadas esperanzas de los separatistas.

Nadie sabe a qué incógnito recurso fia el gobierno conservador el éxito de la causa española, si la historia ha de servir de enseñanza, hoy, como siempre, esperará que la casualidad le dé lo que su previsión no ha sabido encontrar, y entretanto esperando y confiando en lo providencia, nuestros soldados malgastan sus brios en la manigua cubana convirtiendo en cementerios los campos de la isla.

Las cuadrillas de negros salvajes que al merodeo fian su existencia, serían exterminadas por los habitantes de los campos castigados a continuo por la rapacidad y las crueldades de las bandas insurrectas si en éstas no militasen blancos de prestigio en aquel país, si no contasen dentro de los poblados con numerosos y ricos auxiliares, si no recibiesen de los Estados Unidos armas, municiones, dinamita, personal técnico, dinero y cuantos elementos necesitan para proseguir la lucha. Privar de recursos al enemigo es el más seguro medio de éxito, y atento a esto el elemento que en Cuba lucha por España, puso desde el principio de la campaña gran cuidado en privar a los rebeldes de los recursos que del extranjero reciben. Pero el gobierno de Madrid lo entiende de otro modo; el bando de Weyler prohibiendo la exportación de tabaco en rama, perseguía dos fines: proporcionar trabajo a los tabaqueros de la Habana e impedir que, empujados por la miseria, se uniesen a las bandas mambises, y dejar sin trabajo, y por ende sin recursos, a los cubanos domiciliados en los Estados Unidos, que viven de la industria tabaquera y dejan parte no escasa de sus utilidades para el sostenimiento de las partidas rebeldes. Esta orden tenía una doble acción perjudicial para los insurrectos, pero los yankees, sus protectores declarados, no podían autorizarla, y de aquí la protesta de M. Olney, nuestro amo y señor, protesta que tiene la fuerza de un ukase para los temores seniles del Sr. Cánovas. En resumen, la orden de Weyler ha sido rebocada; sin el visto bueno del gabinete de Washington, en España ninguna ley tiene fuerza efectiva.

Todo tiene término, la prudencia también. Cuando ésta se extrema se trueca en cobardía y la nota de cobarde jamás ha manchado al pueblo español. Entre los temores del gobierno y los alientos del pueblo existe marcada lucha; en los momentos decisivos, pueblo y gobierno han de marchar unidos, el divorcio en casos tales es la catástrofe.

Evítela el Sr. Cánovas o tema las consecuencias de su anómala conducta.

## NUBES

—Ese es hijo de la inclusa.

—Pero ¿le conoces?

—Sí;

no hace mucho que le vi vistiendo una pobre blusa.

No tenía una peseta; mas colocarse logró, y al poco tiempo dejó la blusa por la chaqueta.

Más tarde, por una hermana, que era muy joven y hermosa, le dieron no sé qué cosa y se puso americana.

Luego político fué; y de ardiente petrolero se hizo pronto *pastelero* y también se hizo... un chaqué.

Consiguió hacer mucha *guita*, y, tocando mil resortes, salió diputado a Cortes y se puso de levita.

Hoy día ya gasta clac; al pueblo le tiene encono,

y el hombre, por darse tono, va a todas partes de frac.

Fué a confesarse un gitano y le dijo al confesor:

—Yo no me lavo, señor, ni en invierno ni en verano.

Y aunque vivo con holgura y tengo más de un colchón, yo duermo como un lirón encima de la basura.

Y aunque esté sucio un estanque, si tengo sed, con la mano saco el agua y bebo...

—Hermano, ¿cómo me huele usted a *yanket*?

—Que Morgan en el Senado nos insulte porque sí, y en Cuba muera el soldado, eso no me importa a mí.

—¿Qué es lo que te importa, di?

—El acta de diputado!

VIENTE RUBIO.

## LOS COROS CLAVÉ

¡Bien hayan esos honrados obreros catalanes que por especie de unas cuantas horas nos han hecho olvidar con sus hermosos cantos las tristezas de nuestra vida!

Ya no se hallan entre nosotros y estas líneas de salutación tienen que servir también de cariñosa despedida.

Conste nuestro agradecimiento a los simpáticos orfeones de los coros Clavé, y muy especialmente a los individuos del coro federal que nos obsequiaron con fiesta tan brillante en los salones de la Tertulia Progresista.

Y a sus gritos de ¡viva Madrid! contestémoslos nosotros con otros gritos de igual entusiasmo:

—¡Viva Cataluña!

En el número próximo

## LOS SEÑORES DIPUTADOS

DECLARACIONES INTIMAS.

## — LANZADAS —

Al fin el Sr. Sagasta hizo su cacareada protesta con motivo de la discusión de las actas de Cuba.

Y resultó lo que era de esperar en tan experto repostero.

Un pastel.

Sin embargo debemos estar agradecidos al jefe de los fusionistas.

Con su pastel ó protesta hizo hablar al exJúpiter conservador.

Y allí fué Troya.

Con tono humorístico y notas de Morlesín, el señor Cánovas nos soltó un discursito que no tiene desperdicio.

Después de poner como no digan dueñas a la mal-dita libertad, se colocó bien los lentes, frunció el entrecejo y exclamó con tono melodramático:

—Tengo la convicción plena de que con la ley electoral vigente es imposible que haya nunca unas elecciones sinceras y una representación legítima.

¡Olé, el talento de nuestros estadistas!

Porque, créanos el Sr. Cánovas, hasta que escuchamos su discurso no sabíamos que en la vigente ley electoral hay un articulo que ordena los embuchados y pucherazos.

Y otro que manda a los candidatos sobornar a los electores y comprar los votos como quien compra patatas.

Pero sigamos con el discurso.

—El partido conservador solo aceptó el sufragio universal como herencia.

Eso no era necesario que nos lo digera S. S. ya lo habíamos notado todos.

Lo aceptó como herencia para ser poder y comer del presupuesto.

Y luego de *postré* para desacreditarlo.

Pero en fin, lo mejor del discurso fué el final.

El Sr. Cánovas, con una frescura que para sí quisiera Sherman los días de fiesta, cerró su peroración con el siguiente párrafo:

—El gobierno nunca ha estado enfrente de ningún conflicto con los Estados Unidos y únicamente sólo ha habido *amistosas discusiones* entre el gabinete de Washington y el de Madrid.

Con que *amistosas discusiones*, ¿eh?

Entonces nos explicamos la conducta del gobierno conservador.

Con los *amigos* hay que ceder siempre.

Aunque se pierda la honra y el pudor.

Ya va a dar muestras de vida el bando conservador, ya nos prepara un empréstito al vapor.

Según el Sr. Chavarri si los compromisarios vizcaínos fueron a votar formados como *borregos*, fué porque antes se habían reunido para oír misa.

¡Vaya! ¡vaya! y qué hombres más prácticos son esos compromisarios vizcaínos.

Primero oyen misa para alimentar el alma y luego venden el voto para alimentar el cuerpo.

También Villaverde habló la otra tarde en el Congreso y una vez más nos probó que es hombre de poco seso.

Lo del auxilio a las compañías ferroviarias resulta al fin un hecho.

El Sr. Cánovas, a quien incomoda mucho que crean que es un *degenerado*, quiere mostrarse enérgico como en sus buenos tiempos.

Y no atreviéndose a probar sus energías con mister Cleveland ha decidido hacer un esfuerzo magno e ir una vez más contra los intereses del país.

Echando un remiendo a esas pobres compañías ferroviarias, que bien lo necesitan.

—¿Qué opinas tú de Sagasta y de su *azto* y su *juida*?

—Pues... que fué tan sólo una procesión de rogativas.

El gobierno español ha vuelto a dar una prueba de *amistad* al gabinete de Washington.

El bando del general Weyler prohibiendo la exportación de tabaco habano, ha sufrido tales transformaciones, que ya no le conoce ni el propio caudillo que lo firmó.

El Sr. Cánovas ha querido ir en esta ocasión con la moda reinante.

Y como desde la exposición del cuerpo de San Isidro están de moda las *momias*.

Ha convertido en *momia* el citado decreto.

Libros:

*Verdades amargas, exposición de los hechos que afligen a Cuba*, por D. Sabas B. Catá.

Folleto de actualidad, muy bien escrito y muy bien pensado.

Precio: una peseta.

Hemos recibido un ejemplar de *Le Musée Social*, interesante publicación que edita la casa Calman Levy, de París, y que está consagrada a dar cuenta de los acuerdos de esta utilísima Sociedad que tiene por objeto mejorar la situación moral y material de las clases trabajadoras.

## Corresponsales que no pagan

Hay por esos mundos de Dios unos cuantos *cuba lleros*, con aficiones de concejales, dedicados al noble oficio de explotar a las empresas periodísticas que cometen la candidez de fiarse de ellos.

Y para que nuestros colegas no se dejen engañar por esos apreciables sujetos, desde el próximo número comenzaremos a publicar una lista de aquellos de nuestros corresponsales a quienes no nos ha sido posible, por más esfuerzos que hemos hecho, cobrarles las cantidades que nos adeudan.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de los interesados.

¡Y hasta la semana próxima!

## REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GÓMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATORRE